

Inicio

Iniciar sesión

+ Compartir |

Recuperación de cuenca alta del río Bogotá se hace realidad

ARTÍCULO | ENERO 4, 2016 - 6:16AM

En los municipios de Villapinzón y Chocontá cada vez son más las familias que mejoran sus prácticas para el curtido de cueros, sobre todo desde 2014 cuando la Gobernación de Cundinamarca y el Centro de Investigaciones para el Desarrollo (CID) de la Universidad Nacional de Colombia (UN) firmaron un convenio para analizar el impacto social y económico de los vertimientos de las curtiembres en la cuenca alta del río Bogotá.

Este trabajo sirve de insumo para hacer cumplir el fallo del Consejo de Estado, emitido hace un año y que obliga a establecer acciones puntuales para salvar el cauce.

La recuperación ambiental de la cuenca alta del río Bogotá comienza a ser una realidad luego de casi una década de trabajo constante entre familias dueñas de curtiembres e investigadores de diversas instituciones, principalmente de la UN.

El profesor José Stalin Rojas, director del Observatorio de Logística, Movilidad y Territorio del CID de la Facultad de Ciencias Económicas, asegura que gracias a las experiencias de una década y a un convenio firmado en septiembre del año pasado hoy se afianza el cumplimiento del fallo del Consejo de Estado, que en el 2012 obligó a tomar medidas inmediatas para recuperar el afluente y el año pasado insistió en la necesidad establecer acciones concretas para tal fin.

"A partir de la firma del convenio 051 entre la Gobernación de Cundinamarca y la Facultad de Ciencias Económicas, el CID y el Instituto de Estudios Ambientales (IDEA) acordaron hacer un proyecto en dos fases. La primera consistió en una caracterización económica, ambiental y jurídica de las curtiembres de Chocontá y Villapinzón y la segunda, una intervención para incentivar la producción más limpia en los procesos de curtido de las fábricas de la región", explicó el profesor Rojas, quien dirigió el estudio.

La segunda etapa, añadió, llevó a que la Gobernación se apoyara en los estudios de caracterización y producción más limpia del CID y el IDEA para cumplir con las obligaciones que impartió el Consejo de Estado para descontaminar el río Bogotá, que entre otros aspectos insta a las entidades oficiales y a los infractores ambientales a cofinanciar plantas de tratamiento y estandarización de aguas residuales, así como parques coeficientes industriales para las curtiembres de Villapinzón, en Cundinamarca, y las ubicadas en el barrio San Benito, en el sur del Distrito Capital.

"Existen alrededor de 110 empresas de curtiembres entre Chocontá y Villapinzón, las cuales representan cerca del 20% de la producción de cueros del país. Tienen unos procesos tradicionales que contaminan el río Bogotá desde hace varias décadas. Es ahí donde intervino la UN para ayudar a implementar prácticas ambientalmente sostenibles", indicó el docente de la Escuela de Administración de la Facultad de Ciencias Económicas.

Además destacó que esa caracterización les permitirá a las microindustrias del cuero, el calzado y la marroquinería ser más competitivas en el ámbito nacional y acceder a mercados internacionales, pues dentro de los planes está construir un centro industrial que concentre la manufactura del cuero, una idea que está en etapa de prefactibilidad, dado que el Consejo de Estado solicitó que en menos de tres años haya una obra de este tipo.

"El estudio realizado en la UN también ha sido referente para que la Alcaldía de Bogotá mirara cómo desarrollar un proyecto similar en las curtiembres de San Benito, un barrio en el sur de Bogotá, donde existe una larga tradición de curtiembre. Ellos tienen el estudio y lo han visto con muy buenos ojos. Estamos dispuestos a colaborar y participar en solucionar los problemas de ese sector, si así lo considera el Distrito", manifestó el profesor Rojas.

Aclaró que si bien la experiencia de Villapinzón ofrece elementos importantes para emplear en San Benito, este barrio necesita un análisis independiente, debido a que tiene una configuración geográfica y socioeconómica distinta, marcada por la dinámica urbana.

Por lo pronto, a través de varios de sus programas académicos la UN seguirá haciendo presencia en la cuenca alta del río Bogotá y aportará al desarrollo de esta región.

Son varias las sugerencias que han brindado los investigadores del CID y el IDEA a los propietarios de las curtiembres; aquí algunas de ellas:

- Sacudir y barrer las pieles para disminuir la concentración de cloruros en el agua residual. Las altas cantidades de cloruros en el agua afectan el crecimiento de plantas, bacterias y peces en ambientes acuáticos superficiales como el río. El 66% de la contaminación generada por la sal proviene de la conservación de las pieles.
- Se recomienda sustituir productos nocivos para el medioambiente por otros menos perjudiciales con igual actividad química sobre el cuero. Por ejemplo, se suele usar sulfato de amonio para disminuir el pH de la piel, pero esto produce aguas residuales con alto contenido en nitrógeno; por eso se recomienda la sustitución de sales amónicas por ácidos orgánicos.
- Es indispensable el uso de medidores de agua a la entrada de los bombos y de la planta de tratamiento para conocer los consumos y poder controlarlos. En caso de tener mangueras para el llenado de los bombos, es necesario reemplazarlas por tuberías de suministro conectadas directamente a los puntos de consumo. Además, deben tener un sistema de válvula para controlar la salida de agua.
- Los protectores respiratorios con cartuchos y filtros, así como las mascarillas para retención de gases y vapores, deben estar certificados según las normas ANSI. Además, se debe asegurar el uso adecuado por parte del personal operativo.